

UJB 861.6 JIM



20

Col·lecció poesia de paper

Poemas (1987-1993)  
Antonio Jiménez Millán



Poemas (1987-1993)  
**Antonio Jiménez Millán**

**Col·lecció poesia de paper**

**20**



Universitat de les  
Illes Balears  
Servei de Biblioteca i  
Documentació  
Patrimoni bibliogràfic

**Palma 1994**

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5108122972

© de l'edició: Caixa de Balears, «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1994

© del text: Antonio Jiménez Millán

Edició: Universitat de les Illes Balears  
Servei de Publicacions i Intercanvi Científic  
Campus de la UIB  
Cas Jai. Cra. de Valldemossa, km 7.5  
E-07071 Palma

*Fotografia de l'autor:* J. L. Arciniega

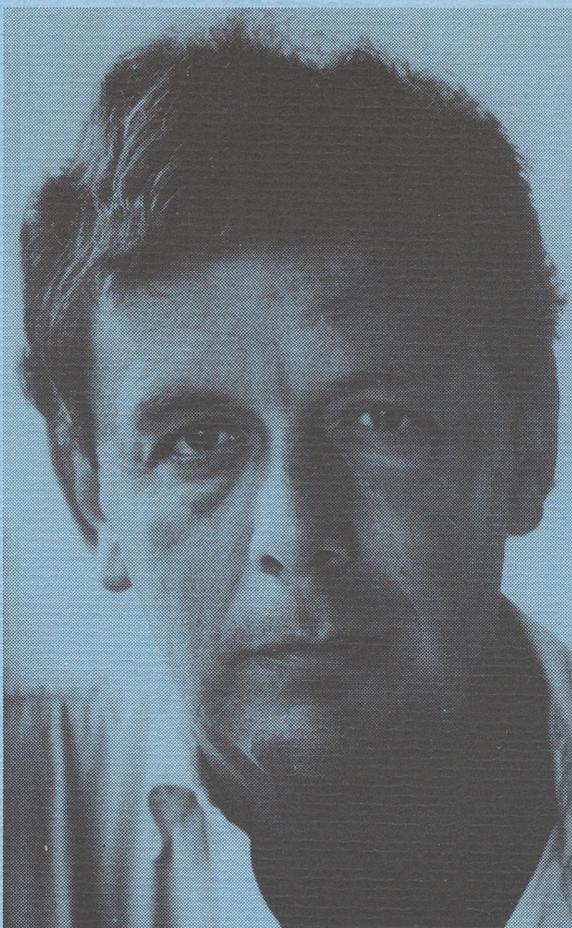
*Imatges:* Francisco J. Díaz de Castro

*Realització electrònica:* Jaume Falconer

*Disseny de la col·lecció:* Jaume Falconer

*Impressió:* IMPRESRÀPIT, c/ del Baró de Santa Maria del Sepulcre, 7. Palma

D. L.: PM 479/1994



Antonio Jiménez Millán (Granada, 1954), ha publicado varios libros de poesía: *Predestinados para sabios*, en el colectivo *La poesía más transparente*, ed. de Ángel Caffarena, Málaga, 1976; *Último recurso* (Premio "García Lorca" 1976), Colección Monográfica de la Universidad de Granada, 1977; *De Iconografía*, Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce, Málaga, 1982; *Restos de niebla*, III Suplemento Literario de *Litoral*, Málaga, 1983; *Poemas del desempleo* (Premio Guernica, 1979), Endymión, Madrid, 1985; *La mirada infiel*, (*Antología poética 1975-1985*), Colección "Maillot Amarillo", Diputación de Granada, 1987; *Ventanas sobre el bosque* (Premio Rey Juan Carlos I, 1986), Visor, Madrid, 1987; *Espejos y bares*, Colección Tediria, I.B. Sierra Bermeja, Málaga, 1990, y *Casa invadida*, en prensa. En ediciones restringidas ha publicado *Jardín inglés*, Ediciones Litoral, Málaga, 1983; *Desde su cuerpo*, Nuevos Cuadernos de María Cristina, Málaga, 1987 y *Vuelo rasante*, Papeles de Poesía, Málaga, 1988.



## VENTANAS SOBRE EL BOSQUE

Ojos anclados en la oscuridad  
te presienten.

Estabas allí,  
como la vieja ciudad del insomnio,  
perdida entre reflejos de neón,  
oculta tras los cortinajes,  
asediada por hombres de extrañas cicatrices,  
aunque yo no advirtiese tu figura  
en medio de esa multitud cansada  
que remonta el bulevar y se pierde  
en tugurios para extranjeros,  
cuartos de alquiler,  
cines suburbiales donde se libran  
inútiles batallas contra el instinto.

No te hubiera reconocido,  
entonces,  
en aquella habitación con luces indirectas  
y espejos y huellas de carnín desdibujado.  
Hermosa y siniestra,  
la ciudad desplegaba ante nosotros  
su hechizo, su antigua morbosidad  
cifrada en esquinas, rasgos  
de mujeres lívidas, casi fatales.

La lentitud de las horas vencidas  
en las terrazas de Clichy, ¿no era acaso  
la incitación de un mundo gestual  
y agresivo, una máscara  
brillante que envolviese oscuros rostros  
dominados? Carteles, imágenes frías,  
miradas expectantes: reverso  
de una triste moral de dictadura  
o escenario de la desolación  
burguesa...

Regresábamos entonces  
de la ignorancia y el temor, nosotros,

aves del asombro, compañeros de viaje  
entre antiguos exiliados.

Eran signos  
de otro tiempo y tú permanecías callada  
al escuchar a aquella gente  
que llenaba las plazas,  
cantando la Internacional.

Es más libre esta ciudad  
y sin embargo cruzan sus avenidas  
destellos sombríos, presagios de la muerte.  
Has vuelto la mirada  
como si un viejo revólver nos enfilase  
desde balcones y ventanas ciegas,  
desde los años más difíciles,  
cuando cayeron los emblemas de la tibieza  
y sólo hubo ráfagas,  
latidos de charol sobre el asfalto.

Ahora, en estas calles,  
se desvanecieron todos los mitos:  
mil ojos te tienden la celada mortal,  
se escucha un rumor de paso  
en la escalera del metro de Abbéesses,  
rostros y vagones desvencijados,  
gestos duros sobre el cristal,  
el frío del alba desierta  
donde acechan brumas, metales,  
mil ojos turbios,  
viajeros de la escarcha.

Sobre este espacio ha crecido la muerte,  
mas también el deseo, y parece  
que se hubieran acumulado noches  
y más noches sobre su piel, sin tregua.  
Ya no somos extraños a sus límites:  
al regresar a los hoteles,  
nos invade la sensación de quien deja atrás  
cuartos vacíos,  
confusos reinos olvidados

y una voz tenue que recuerda  
el sol en los jardines de Göttingen.

Huésped de una luz dorada  
o de un resplandor de andenes sin rumbo,  
tu cuerpo se extiende igual que las avenidas  
bajo un cielo arrasado en la tormenta  
de septiembre, y es el misterio de los barrios  
más antiguos, la nieve en las fachadas,  
la roja marea del tiempo sobre arboledas  
y ríos invisibles,  
banderas que despliega la nostalgia  
de otros inviernos.

Es esa historia  
que los tratados desconocen,  
dominio de la herrumbre y de las aguas  
silenciosas, ardiente bosque en ruinas  
que cubre ahora tu sexo  
entre las sombras de un poniente  
atravesado por sirenas y reflejos,  
mientras llueve y un viento frío  
dispersa cenizas del extrarradio.

Más allá de esta luz  
sientes latir otro paisaje,  
sucio y ambiguo como una belleza  
eclipsada. Desde esa orilla te convocan  
tus refugios de antes,  
los rostros conocidos,  
su protección. Excusas para no avanzar  
fueron sus hábitos domesticados,  
sábanas de arena  
junto a los arrecifes y las torres  
que tal vez deseas,  
sintiéndote extranjera en estas calles.

(Mañana volverás con ellos,  
como quien recoge las velas de la osadía  
y elige el lugar exacto para iniciar  
los ritos de siempre.)

Recordaré yo estas habitaciones,  
signos trasfigurados  
o retratos irónicos,  
cuando sólo sea posible  
una discreta retirada  
y lleguen las cartas con olor a ginebra,  
a océanos distantes.

Porque sé,  
una vez más,  
que no he de recuperar la razón,  
ni siquiera en esta ciudad  
que se desvanece y tiembla,  
borrosa,  
igual que los puentes de hierro,  
ciudad con niebla y lluvia  
y hojas ensangrentadas por los bordes  
de la memoria.



## EL VIENTO EN EL CRISTAL

A

hora,  
un brillo de metal y banderas extrañas  
cruza por los muelles vacíos,  
se orienta hacia la luz  
vencida entre la niebla de poniente.

Esta ciudad antigua,  
envuelta por la espuma,  
alejará de mí  
el oscuro pasadizo del tiempo  
que recuerda tus ojos, sin mirarlos.

Será la imagen de tu cuerpo,  
y el viento en el cristal,  
y esas terrazas altas  
donde nunca llegó la nieve.

(Del libro *Ventanas sobre el bosque*)

## AGUAMARGA

S

u casa pudo estar aquí.

Una torre vigía  
permanece en la alta claridad,  
donde no cede el viento de levante.

Su casa pudo estar aquí,  
junto al acantilado,  
abierta al bullicio de agosto  
y al sonido del agua.  
No llegó a conocerla.

(Vino después el oleaje  
de aquel invierno débil,  
el desierto y la noche,  
las puertas que se cierran)

Es su memoria una casa de aire,  
la arena y el silencio  
de una playa perdida.

## CASA INVADIDA

**D**onde se encuentra el alba con las dudas,  
allí su itinerario.

Las horas dejan  
un recuerdo de luz desorientada  
y voces remontando la escalera  
y gente que revisa su equipaje,  
como un azar previsto.

Una casa invadida les acoge:  
para ellos,  
más allá del sueño y el frío,  
son esas bebidas raras, la música  
muy lenta sucediéndose hacia cuartos  
en penumbra, hacia islas de asombro.  
Puede que exista un sol para noctámbulos.

Ahora,  
sueña que vuelve a la ciudad sin nadie.  
Cruza las avenidas y le asalta  
la misma sensación de tiempo irrepetible,  
advierte un brillo tenue en las fachadas,  
dos sombras que se pierden,  
dos ciudades, lejos.



## FABRICA ABANDONADA

### I

**C**omo una nube extraña  
o un reguero de humo  
se graba en la memoria su figura.

Muros disueltos,  
engranajes y cables oxidados,  
el viento entre ventanas al vacío:  
ya es sombra sobre sombra,  
lugar de la mirada  
inmóvil, sin reflejos.

Nadie pasa.

Así se impone el tiempo,  
así el azar  
nos devuelve una lámina olvidada  
en un libro de historia natural,  
y es la sorpresa de reconocer  
ese lento desguace inadvertido  
que siempre nos acecha, que nos deja  
inermes, vagamente amenazados  
por los años y el uso.

### II

Vidrios sucios, enigmas.  
Alguna vez  
hubo un eco de voces en las naves,  
horarios fijos,  
usuras acordadas. Su imagen restituye  
otra forma de ausencia:  
no sólo el perfil de un paisaje dividido  
sino el presente en fuga,  
un hálito de ruina sobre objetos cercanos

y emblemas que desaparecen.

Les alcanzan  
los signos exteriores de un invierno  
que no respeta límites ni nombres,  
que dura más allá de su extinción  
aparente.

Hay en las galerías  
un ruido imperceptible de hojas secas.

## SALON RECREATIVO

*C'est l'Ennui... ce monstre délicat*  
Baudelaire

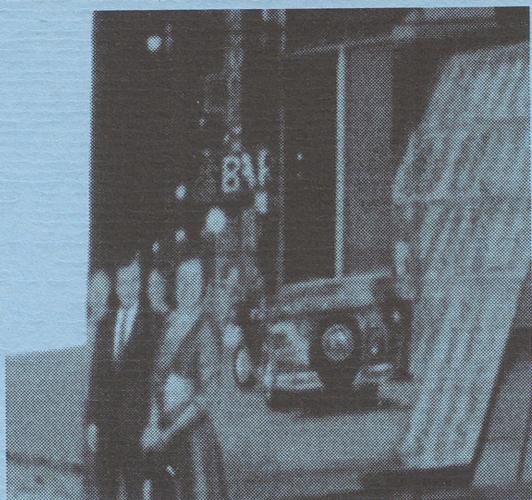
A

cecha en su desierto al enemigo.  
Con armas primitivas, cruza el héroe  
bosques en llamas,  
parajes devastados:  
él es la salvación. Fieras y máscaras  
se deslizan, combaten cuerpo a cuerpo  
y al fin desaparecen en el círculo  
de un breve resplandor.

Vendrán después figuras del subsuelo,  
sórdidos laberintos en escalas  
y una mujer fatal que se incorpora  
al desfile de monstruos. Él destruye,  
avanza en la barbarie y nunca cede  
a los dueños deformes del abismo,  
porque es su ley el riesgo  
y su aventura un arma improvisada  
que siempre sabe utilizar.

¿Cuántas vidas le quedan?

En la pantalla,  
un cansado reflejo intermitente  
alterna con la música obsesiva.  
Cuando agotas la última moneda,  
pienso en otro enemigo,  
oscuro e invisible,  
que está dentro de ti,  
como el tedio que duerme al vigilante.



## CASA DE CONSPIRADORES

**E**n la distancia,  
imagino un espacio  
con leves sombras neorrealistas;  
gente que mira atrás,  
desconfiada,  
cuando un coche se acerca lentamente.  
Todo parece un sueño repetido:  
están las mismas caras, su expresión de miedo  
porque alguien llega con retraso  
y confunde, además, la contraseña  
(tres llamadas al timbre,  
tres golpes en la puerta de aquel piso  
donde nos reuníamos  
con un nombre de guerra  
y mucha voluntad).  
Y recuerdo las voces. Desplegábamos  
un sistema de claves y consignas,  
de alianzas difíciles,  
un nervioso dialecto acelerado  
por la inquietud del cerco  
que ellos siempre podían estrechar,  
como una red temible.  
Hombres con gabardina  
y trajes de mal gusto,  
viviendo en un estado de excepción.

No sé muy bien si nuestros hábitos  
tenían un exceso de solemnidad  
o era sólo prudencia;  
los matices de un tiempo se convierten  
en intrigas de héroes y traidores,  
banderas al aire,  
multitudes moviéndose  
al ritmo de vagas promesas, incumplidas  
después. Nos importaba,  
en el fondo, llegar a esos relatos,  
a la Historia contada por manuales

que dijese: allí empezó otra historia,  
y olvidasen detalles sórdidos,  
penosas temporadas de abstinencia  
-las mías, por ejemplo.

Todo parece un sueño repetido,  
en tonos grises.

Sin embargo,  
me encuentro alguna vez con esos rostros  
en estaciones de autobuses, bares  
o conciertos de jazz: supervivientes  
de lo que pudo ser naufragio  
y se quedó en memoria ambigua.  
Tan absurda sería la nostalgia  
como el intento inútil de fingir  
que eran otros aquellos personajes,  
que nada sucedió y acaso estaban  
nuestros dobles allí,  
dispuestos a quemar la propaganda,  
burlándose del tiempo que vendría  
a recordarnos, sin excusas,  
la conciencia de un mundo marginal.

## EL OTRO LABERINTO (J. L. B.)

**N**o hablaba usted de ofensas y venganzas  
que conmovieron muros de ciudades antiguas,  
ni de sagas perdidas en los siglos,  
sino de un país, el suyo, tan próximo y cruel  
como un gobierno infame.

Recuerdo su ironía  
al presentarnos -"Yo no soy joven, y no sé  
si alguna vez he sido poeta"-, nuestro miedo  
también. ¿Qué podíamos decirle entonces,  
si en una sola frase desplegaba  
esa mitología personal  
que usted fundó y a veces convertían  
en voz extravagante, en anécdota y humo?  
La habitación discreta,  
el rostro del general San Martín  
detrás de su figura casi inmóvil...  
Desde la noche de otro continente  
cuyas ruinas ya estaban en sus libros  
le recuerdo ahora, cuando ya no soy joven  
y sé que tuvo usted mucha paciencia  
llenando ese silencio que nosotros  
no éramos capaces de romper:  
su memoria nos trajo el nombre de Al-Andalus,  
las novelas de Cansinos-Asséns, los años  
en que algunos poetas de vanguardia  
tenían secretarías que dictaban  
imágenes audaces.

Al salir,  
la gente discutía de política. Pensábamos  
en un tiempo cercano al de sus fábulas,  
el otro laberinto: hay una casa que nunca volveré a pisar,  
una mirada vacía que no tendré delante.  
Quedaba solamente  
aquel frío de Julio en Buenos Aires.



## CIUDAD DE INVIERNO

(David Hockney)

**S**uele recordarse un brillo helado en aleros y ventanas, la humedad resbaladiza de las calles que el caminante recorre, un fondo de amaneceres entre láminas grises. Hay días en que el invierno se parece a una casa en ruinas: no es la frialdad hermética del acero y el vidrio, sino la quietud ficticia. Lugares donde uno tiene la sospecha de haber visitado -en qué momento, en qué sueño de laberintos- esa calle recién descubierta; casas sorprendidas en su interior de escombros que se mezclan con figuras dibujadas por manos sucesivas, colores fuertes y un árbol como una garra enorme o una ola de galerna, abrazándolo todo.

La memoria envía sus reflejos, la ciudad empieza a existir.

**E**s el asfalto sometido al viento.  
Mirad cómo discurre entre colinas  
con torres enigmáticas,  
bordea el precipicio,  
se eleva de repente sobre el mar  
y desciende en un vuelo rasante de gaviota  
que recobra la orilla,  
divide árboles,  
restos de casas,  
toldos de invernadero.

Me gustaría olvidarla,  
lo mismo que ella ignora  
los puentes del trazado antiguo,  
pero se impone a mí,  
insiste en afirmar, -no sin razón-  
que me he pasado media vida en ella  
y aparece en mis sueños deslumbrándome  
con faros excesivos.

No me contéis novelas de autopistas  
que llevan hacia el sur. Ya he tenido bastante.  
Si se atreve el viajero,  
sepa que es éste un mapa irregular,  
la síntesis del riesgo y de la suerte.

## REINCIDENCIAS

**D**e tan gris, parecía una casa cuartel  
(lo dijo, y lo escribió, un amigo sabio  
que gozaba también de aquellas vistas).  
Yo no supe apreciar -qué desacato-  
su prodigiosa, exacta arquitectura  
presidiendo los patios,  
ni ese tímido intento de jardín  
bajo toldos rayados,  
donde todas las tardes se aireaba  
la reserva moral del vecindario.  
Ni el roce de sus gentes, tan formales,  
empleados de banco y funcionarios,  
testigos siempre fieles de la historia  
vulgar de unos recién casados:  
mucho fue la paciencia que ella tuvo  
de mi pésima vida de noctámbulo.  
Duré poco, es verdad;  
volvía con el sol, argumentando  
imposibles veladas literarias,  
confuso y derrotado  
igual que un mal actor de esas películas  
que acaban en fracaso.

Años después,  
compruebo que el conjunto ha mejorado:  
con sus vallas, sus perros, sus guardianes,  
ya parece un fortín de los de antaño.

Y nunca quiero entrar, por si reincido.

## LA TARDE

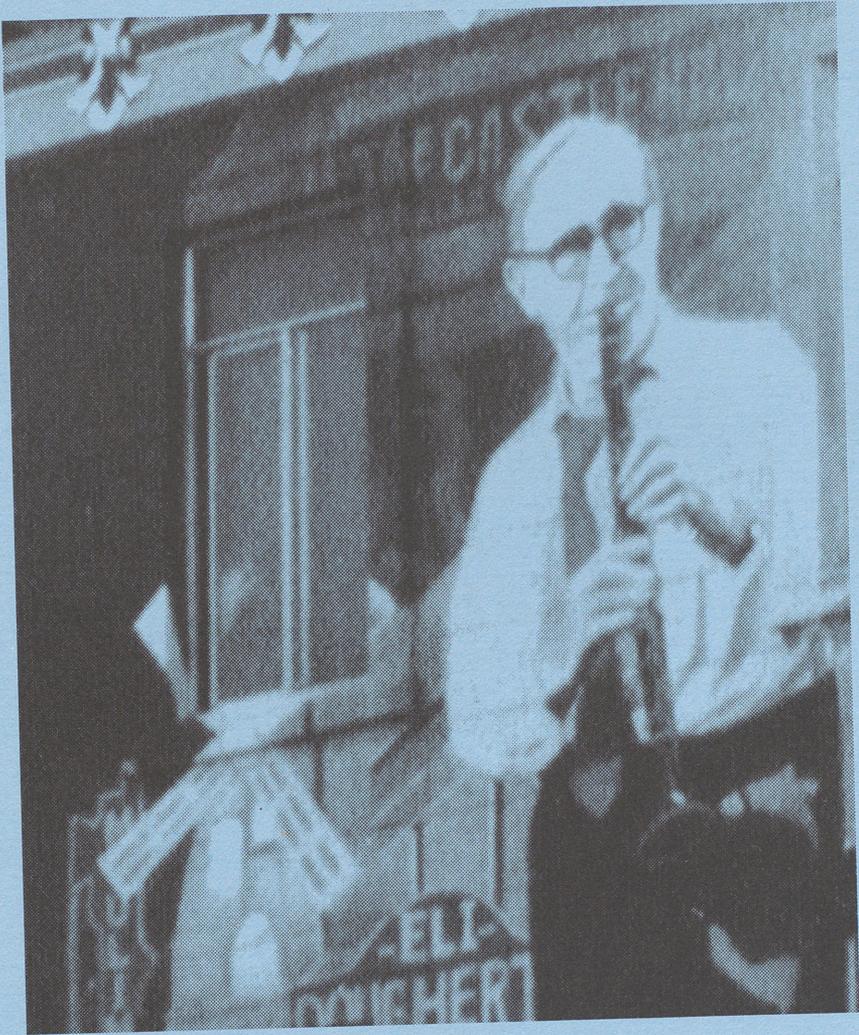
A

l final de la fiesta,  
entre el humo de ambiente y los vasos vacíos,  
el sol va deshaciendo  
una fecha que alguien dibujó  
sobre el cristal empañado:  
las cifras de año nuevo,  
los ritos de una despedida.

Porque existen la norma y la costumbre  
es bueno a veces olvidarlas,  
hacer del tiempo un cómplice,  
del azar una trampa del lenguaje,  
inventando sus reglas.

Así he de recordar aquella casa,  
como una balsa a la deriva  
siempre a salvo del frío y las tormentas.

(Del libro inédito *Casa invadida*)





La lectura d'aquests poemes va ser realitzada per l'autor  
al Centre de Cultura de Sa Nostra —Palma—  
el mes de novembre de 1992



Lectures poètiques anteriors de la col·lecció POESIA DE PAPER

- núm. 1: Antonio Colinas
- núm. 2: Josep M. Llompart
- núm. 3: Luis Antonio de Villena
- núm. 4: Lluís Alpera
- núm. 5: Francesc Parcerisas
- núm. 6: Fanny Rubio
- núm. 7: Ángel Crespo
- núm. 8: Julio Herranz
- núm. 9: Pere Rovira
- núm. 10: Jaume Pomar
- núm. 11: Manuel Jurado López
- núm. 12: Toni Roca i Pineda
- núm. 13: Margalida Pons
- núm. 14: Luis Garcia Montero
- núm. 15: Enric Cassassas Figueres
- núm. 16: Ponç Pons
- núm. 17: Andreu Vidal
- núm. 18: Pen Club Internacional
- núm. 19: Biel Mesquida Amengual

Col·lecció poesia de paper  
núm. 20



Universitat de les  
Illes Balears

